

RECENSIÓN DE LIBROS

- Título** : **CAMINANDO EN EL AMOR. EL PASTOR DE UNA IGLESIA VIVA. HOMENAJE AL CARDENAL JUAN LANDÁZURI RICKETTS EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO.**
- Autor** : **Carlos Castillo Mattasoglio (Ed.)**
- Edición** : **2014. Lima-Perú: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú**

Esta valiosa obra de 310 páginas, recoge un variado conjunto de escritos y fotografías que ilustran en 24 artículos, siete capítulos y un octavo, distintos temas (contexto histórico, aspectos biográficos, un cardenal para América Latina y la Iglesia universal, pastor de una Iglesia viva en la nueva Lima, Landázuri y la cuestión sociopolítica en el Perú, Landázuri: la universidad y el laicado), además de testimonios (rastreado sus recuerdos, Juan Landázuri: cardenal, arzobispo, sacerdote y pastor; testimonio del padre Francisco Chamberlain sobre el cardenal Landázuri, las hijas de San Pablo en el Perú) así como documentos (Carta pastoral, discurso de bienvenida a la Conferencia Episcopal de Medellín, Discurso Inaugural de la Conferencia Episcopal de Medellín, Carta pastoral del señor cardenal Juan Landázuri R. a la Arquidiócesis de Lima) y en torno a la vida y obra del cardenal Juan Landázuri R.

"El 6 de mayo de 1955 se hizo público el nombramiento de monseñor Landázuri como arzobispo de Lima, trigésimo pastor en la sede de Toribio de Mogrovejo. El 28 de mayo tomo posesión de su cargo, que habría de cumplir ejemplarmente durante 34 años", describe Armando Nieto en la obra memorable de un pastor ejemplar.

De principio a fin de su episcopado, en el campo, por ejemplo de la defensa de los derechos humanos, la presencia de la Iglesia en el mundo, "ha acogido y escuchado a las víctimas; del mismo modo, se ha ayudado a buscar a los desaparecidos, a rescatar al secuestrado, al cautivo, al acusado. Esto implicó correr el riesgo de la sospecha, de la vigilancia de la detención, por un lado, del juicio sumario y el castigo o la muerte, por otro", concluye Catalina Romero, en El arzobispo Landázuri y los signos de sus tiempos.

Carlos Castillo Mattasoglio, como editor del libro y sacerdote diocesano, explica que este libro "quiere ser un homenaje agradecido de algunos amigos del cardenal Juan Landázuri Ricketts que en diversos momentos de su vida sentimos su cercana presencia de pastor y amigo, pues nos ayudó a comprender y amar a la Iglesia en el Perú. No escribimos este texto todos los amigos sino algunos, sabiendo que en su larga vida son muchísimos los que pueden testimoniar con escritos acerca de su magna obra, pues se trata de un personaje que marcó definitivamente la historia de la Iglesia y del Perú. Por ello es preciso que desde los más diversos sectores se escriba para

honrar su memoria, desde perspectivas y ángulos diferentes. Quiere este volumen no ser el último sino el primero de una serie que permita celebrar el centenario de su nacimiento recordándolo, en el más profundo sentido de la palabra recordar, es decir, volver a meter en nuestro corazón su vida y su obra, fiel a Jesús en todos los aspectos de su vida.”

Reanudando los anteriores y actuales cabos sueltos, de la nueva trayectoria pastoral de la Iglesia de Lima, y desde dentro y fuera del país, el editor, titula el libro “Caminando en el amor”, inspirándose en el lema: “Ambulare in delectatione”, -que el cardenal Landázuri extrajo de Ef 5,1, con el fin de inspirar su misión episcopal-, y pasó del imperativo al infinitivo, para sugerir el espíritu sencillo y promotor del recordado segundo cardenal del Perú. “Como ese camino comenzado en la iglesia de Lima ha dejado una huella imborrable, hemos creído que una manera de rendirle homenaje es manifestar que seguimos caminando en el amor del Señor que él nos dejó con su testimonio de pastor, mucho más en los difíciles pero esperanzadores momentos que vive la Iglesia universal con el Pontificado del papa Francisco”.

En el capítulo sobre el Pastor de una Iglesia viva en la nueva Lima, varios sacerdotes que vivieron a fondo la experiencia pastoral con el cardenal Landázuri la comparten directamente. Jorge Álvarez Calderón da cuenta de valiosos datos de una historia de la pastoral ocurrida a lo largo de la segunda mitad de siglo XX, realmente inédita y profundamente motivadora para la juventud laica y el clero en formación de nuestros días. En El cardenal Landázuri y los inicios de la pastoral popular en la Arquidiócesis, Nicolás Matías Siebenaller describe el talante pastoral del cardenal

Juan Landázuri Ricketts: «En el diálogo fraterno edifiquemos la Iglesia del Señor». Y Jorge López, describe detalles acerca de Landázuri y el Centro Arquidiocesano de Pastoral.

Efectivamente, el conjunto del libro, se presenta como un delicioso encuentro de muchos y muchas, que decidieron reunirse delante del pastor aún presente, para decirle en voz alta que a partir de él, y gracias a su gran apertura y singular disposición para acoger la iniciativa de los hombres y las mujeres de las barriadas de Lima, la Iglesia en el Perú comenzó a ser la diócesis que dejó de funcionar como la típica estructura simbólica de poder. A partir de él y de su sucesor, esta unidad social de la arquidiócesis de Lima, empezó a funcionar de manera institucionalizada, por primera vez a la inversa: es decir, como una estructura simbólica de poder emergente y circular, de abajo para arriba.

Porque su estructura jerárquica, fue puesta al servicio de la comunión; porque su relación con los pobres, a partir de él, signada a la vez audaz y privilegiadamente por Medellín y la 36 Asamblea Episcopal del Perú, a partir de ella, quedó plasmada hasta el presente para todas las diócesis del Perú, fue estrenada desde Lima hacia el resto del Perú y del Continente, ya no más al estilo paternalista asistencialista, ni simplemente sentimental; por el contrario, revolucionaria, liberadora y popular.

Porque su empeño fue dejar que el protagonismo lo recuperen los pobladores de las barriadas. Porque, su intuición fundamental de pastor, fue dejar de tutelar al pobre para que hable por sí mismo. Hoy, que el papa Francisco nos alerta frente al clericalismo, advirtiéndonos que donde faltó la profecía, el clericalismo ocupó el vacío, cubriéndolo de un culto en el que Dios

no suele estar, cada uno de los autores editados por Carlos Castillo, y él mismo en su respectivo texto, testimonia que a partir de Landázuri, el laico dejó de ser opacado en la iglesia. Para que los fieles ocupen su lugar y ejerzan su papel.

Para que, real y efectivamente, el pueblo de Dios pueda experimentar de manera pública, su dignidad e investidura de pueblo sacerdotal, de rey profeta. Porque la consigna pastoral del cardenal Juan Landázuri fue, secundar y acompañar -no dirigir ni liderar- la

iniciativa laica y provinciana de las oleadas migratorias que llegaron para sitiar la Lima colonial, resistente al cambio. Porque, aunque abrumado como cualquier ser humano, por los cambios vertiginosos, supo apostar con increíble apertura a lo incierto y extraño del Evangelio y su novedad, con la actitud del dejar hablar al Padre; sometido a los ritmos y secuencias del Espíritu.

Dr. Juan Alberto Osorio Torres
Sacerdote y Docente de la UNIFE
josoriot@unife.edu.pe

